

Percepciones frente al divorcio de los padres y nivel de adaptabilidad en un grupo de adolescentes de Trujillo

Perceptions versus parental divorce and level of adaptability in a group of teenagers from Trujillo

María Asunción Chamorro Maldonado¹

Recibido: 15 de marzo de 2016

Aprobado: 10 de mayo de 2016

Resumen

Durante el proceso de divorcio se desarrollan diversidad de percepciones en el adolescente, las que se asocian con su posterior nivel de adaptación. Esta investigación pretende encontrar relaciones entre los factores de la percepción frente al divorcio de los padres (PFDP) y las dimensiones del nivel de adaptación de la conducta (NAC), con el propósito de mejorar la intervención, acelerando y optimizando sus resultados y reduciendo costos. Se contó con la participación de 83 alumnos de 12 a 17 años, entre varones (45) y mujeres (38). Se utilizó el diseño descriptivo correlativo, el que permitió determinar en qué medida estaban relacionadas las variables. En relación a los resultados de la muestra total no se obtuvo evidencia necesaria para determinar correlación significativa entre el puntaje total de percepciones frente al divorcio de los padres y la adaptación de conducta ($r = -.182$, $p > .05$), por lo

que se rechaza la hipótesis de investigación, que planteaba la existencia de correlación inversa entre ambas variables. Sin embargo, en el análisis de los datos de factores y dimensiones de las variables se encontró correlaciones estadísticamente significativas entre el factor percepciones emocionales (PE) y las dimensiones adaptación personal ($r = -.220$; $p > .05$) y el nivel de adaptación general ($r = -.279$; $p > .05$). Estos resultados evidencian las relaciones inversas entre las percepciones que los adolescentes tienen de los comportamientos de sus padres durante la ruptura conyugal y su posterior adaptación conductual.

Palabras claves: Percepciones, divorcio, adolescentes, adaptación de la conducta, ruptura conyugal y adaptación.

Abstract

During the divorce proceedings diversity of perceptions develop in the teen, which are associated with subsequent adaptation level. This research aims to find relationships between the factors of perception versus parental divorce (PFDP) and dimensions of the level of behavioral adaptation (NAC), in order to improve the intervention, accelerating and optimizing their performance and reducing costs. It was attended by 83 students from 12 to 17 years, with men (45) and women (38). Descriptive correlative design was used, which allowed us to determine to what extent the variables were related. Regarding the results of the total sample required no evidence was obtained to determine significant correlation between the total score of perceptions versus parental divorce and adapting behavior

($r = -.182$, $p > .05$), so the research hypotheses posed by the existence of inverse correlation between the two variables is rejected. And the level, however, in the data analysis of factors and dimensions of the variables statistically significant correlations between the emotional perceptions (PE) and the size factor personal adaptation ($p < 0.05$ $r = 0.220$) was found general adaptation ($r = -.279$, $p > 0.05$). These results demonstrate the inverse relationship between perceptions that adolescents have of their parents' behaviors during the marital breakdown and subsequent behavioral adjustment.

Keywords: Perceptions, divorce, teen, adaptability, marital breakdown and adaptation.

1. Doctora en psicología. Docente de la Escuela de Psicología de la UPAO.

INTRODUCCIÓN

La ruptura de la pareja es una de las experiencias más dolorosas, amargas y traumáticas que pueden sufrir los seres humanos (Riquelme, 2005 (en Riquelme 2010), la sensación de pérdida, tanto para la pareja como para los hijos es sentida, aun cuando la relación se haya tornado conflictiva y difícil de sobrellevar. Frente a este acontecimiento poco satisfactorio, es casi seguro considerar que el estrés posterior a este rompimiento es mayor en comparación a cuando vivían juntos, situación que también es vivida por los hijos (Papalia, 2006). Puesto que la unidad familiar actúa de soporte y protección para los niños, la ruptura de esta desencadena un periodo de desorganización y cambios en la vida del niño (Pons- Salvador y Del Barrio, 1995).

En la actualidad, tras el divorcio se han identificado algunas variables que pueden incidir más significativamente que otras en la aparición de diversos trastornos psicopatológicos infantiles como el sexo y la conducta de ajuste (Wallerstein y Blakelee, 1989), madurez emocional, género y temperamento (Papalia, 2009), la pérdida de uno de los padres, los enfrentamientos entre los progenitores, la disminución de sus funciones de paternidad, el involucramiento en los conflictos parentales (Maccoby y Dornbusch, 1992, Bernal, 1998) y el estrés económico (Hetherington, Bidges e Insabella, 1998). Se considera también que el divorcio resulta ser un factor negativo o dañino para los niños cuando estos aún no han afianzado el apego, amenazando tanto su estabilidad afectiva como emocional.

Aun cuando el divorcio sea visto como un acontecimiento desagradable y penoso al cual no puede atribuírsele ser la causa de los problemas comportamentales en niños y adolescentes. Al respecto Fagot (1997) en Reyes, Sánchez-Barranco, F. y Sánchez-Barranco, P. (2004) sostienen que el efecto en sí que el divorcio de los padres causa en los hijos es incierto, pues su repercusión no es muy grande, lo que está más claro es la diversidad de reacciones de los hijos frente a esta situación (Cantón, J., Cortés, M y Justicia, M., 2002). Numerosos estudios examinan que el divorcio y el ajuste psicológico; la conducta adaptativa de los estudiantes hijos de padres divorciados, la variable nivel de conflicto y tiempo transcurrido del divorcio no guardan relación (Morgado & González, 2002; Valdés, Martínez, Urías e Ibarra, 2009), así también estudios comparativos demuestran que la percepción que tienen los niños sobre la relación que mantenían los padres antes de la separación (discutían con mucha frecuencia o no) no presentan diferencias significativas (Pons-Salvador y Del Barrio, 1995). Sin embargo, lo que se espera, y la investigación demuestra, es que los niveles de ansiedad de separación frente a la ruptura conyugal son elevados, en relación a los hijos de padres que aún permanecen juntos (Orgilés, Espada y Méndez, 2008).

Por su parte, Pons-Salvador y Del Barrio, (1995) concluyen que la ansiedad exhibida por los niños está relacionada con el conflicto interparental y las relaciones

parentales después del divorcio y que existen diferencias de la ansiedad rasgo entre los niños cuyos padres se llevan "bien" y los que se llevan "mal" después del divorcio; además de observar características conductuales y emocionales de riesgo como hiperactividad, distractibilidad e incumplimiento de responsabilidades escolares (Valdés, Martínez y Ochoa, 2010).

En los estudios con preadolescentes y adolescentes también se observan problemas de rendimiento, pero solo los adolescentes se caracterizan por presentar ansiedad por su futuro y alrededor del año y medio los adolescentes que al principio parecían haberse adaptado a la situación provocada por la ruptura su comportamiento empeora presentando problemas de conducta (Cantón, J., Cortés, M y Justicia, M., 2002), además de presentar dificultades con la identidad si es que la persona ausente en el hogar es de su mismo sexo (Castells, 2005), establecimientos de alianzas con un progenitor, ansiedad en relación al sexo y aplazamiento de la entrada a la adolescencia. Entre las respuestas emocionales más comunes frente al divorcio de sus padres los adolescentes reportan emociones como el enfado, manifestaciones depresivas y sentimientos de pérdida.

Se conoce que en el transcurso de dos años de ocurrida la separación, con o sin conflictos entre los progenitores, los hijos presentan más problemas en comparación a los hogares que permanecen intactos, aun estos sean altamente conflictivos. Sin embargo, después de estos años y si los conflictos disminuyen, los hijos de padres separados estarán mejor adaptados que los hijos cuyos padres permanecen juntos en conflicto. Subrayan también que a los cinco años de la separación la adaptación de los hijos va a depender de la calidad de vida de la familia (Cantón, J., Cortés, M y Justicia, M., 2002). Esto se relaciona con los resultados encontrados por Woolfolk (2006), quien afirma que con el tiempo un 75 a 80 por ciento de los niños pequeños de familias divorciadas se adaptan y ajustan razonablemente bien a la nueva situación familiar y González, Triana y Simón (1998) cuando señala que las consecuencias negativas de la separación se viven con mayor intensidad durante el año siguiente a la separación. A partir de ese momento, en la mayoría de los casos, la situación personal va mejorando tanto para los padres como para los hijos y generalmente recuperan sus anteriores niveles de adaptación y equilibrio.

Rodger, R. y la Universidad del Sur de California (en Long y Forehand, 2002) consideran que el bienestar de los hijos depende de lo que suceda

tras el divorcio. Si bien es cierto se desconoce lo que pueda suceder tras la ruptura queda bastante claro que la adaptación al divorcio de los hijos será menos traumática y más fácil si el comportamiento de estos llegaría a ser de «compañeros perfectos» o «colegas cooperativos» en lugar de las otras posibilidades o categorías (“socios furiosos, enemigos feroces o dúos disueltos”). Los adolescentes y su conducta adaptativa estará más relacionada con el contexto en el que viven y trabajan, por lo que la familia (Elustondo, 1992) es más vulnerables en esta área (Conger y Chao, 1996; Demo y Acock, 1996 et al en Cantón, 2002)

Todas estas investigaciones nos dejan entrever que muchos niños y adolescentes, cuyos padres se divorcian, presentan problemas a corto o largo plazo, por lo que se hace necesario conocer cómo los padres sobrellevan su divorcio y qué percepciones se forman los hijos de este comportamiento que incide en su posterior conducta adaptativa; teniendo en cuenta que muchos de los problemas del individuo tienen su raíz en el ambiente familiar en el que se desarrolla (Ackerman, N y Jackson, D. en Salvador Serrano; 2002).

Zanden, V. (en Suría R. 2012) denomina a esta percepción como percepción interpersonal: “como la captación de imagen o representación mental que una persona realiza de otra”. Intentando mantener el enfoque de Vander Zanden podemos encontrar otras definiciones relacionadas a la percepción y la interacción que mantenemos con los demás, interacción que es asumida de acuerdo a la percepción que nos formamos de ellos; es decir, las ideas o juicios elaborados acerca de otras personas en cuanto a sus actitudes, estado afectivo y pensamiento nos llevan a comportarnos de una u otra manera.

Este tipo de percepción en sus inicios fue denominada por los filósofos sobre el conocimiento del “otro, sin embargo al entender de Víctor M. Fernández esta definición presenta limitaciones con respecto a que se olvidaban de considerar, en la estructura de la percepción, las bases biológicas, las experiencias y aprendizajes determinados e influencias de la cultura que coloca el filtro a través del cual se percibe al otro. También este autor plantea que las imágenes prototípicas que se forman en la infancia adquieren mayor fuerza por el concretismo de los niños. La falta de desarrollo de la capacidad de abstracción permite que los niños, al tomar la parte por el todo, o el predicado por el sujeto, hagan más fácilmente generalizaciones inadecuadas que pueden “fijarse” por reacciones afectivas intensas asociadas.

Perearnau M. (1982) señala que la percepción interpersonal está influida por procesos subjetivos (actitudes, emociones, sentimientos, etc.) aunque

parte de los mismos principios de la percepción de objetos, el hecho de que haya una similitud fundamental entre el que percibe y el percibido - ambos seres humanos- hace que la percepción interpersonal sea un fenómeno único y de mayor complejidad (Fiske y Taylor; 1991; Morales y Moya, 1999). Esta interacción puede adquirir dos formas, una formal (típica de las relaciones pautadas, requeridas por la sociedad) y otra informal (generada y mantenida por percepciones y motivaciones). Asch, S. (1952) y Fiske y Neuberg (1990) concuerdan en sus expresiones al considerar que “el resultado final de la interacción con los demás y de la percepción de sus acciones, motivos y emociones, es llegar al conocimiento de que las personas poseen individualidades particulares y singulares. A partir de los diversos aspectos de un individuo nos formamos una opinión del mismo como una clase particular de persona, que posee propiedades relativamente perdurables”. “...quien se forma esa primera impresión, deduce los rasgos y emociones del otro...permite definir expectativas mutuas...e implica la atribución de determinadas características a la personalidad del otro” (Suría, R., 2012) y finalmente planifica con eficacia las acciones que llevará a cabo en el medio social (Bierhoff, 1989: en Hoyo, I.)

Las impresiones o percepciones que se forma el adolescente durante el proceso de separación de sus padres tienen como base el comportamiento de estos y aspectos sociales-culturales, morales, etc., que inciden en la conformación de la imagen de sus progenitores que pueden ser reales o distorsionadas. Víctor M. Fernández señala “las imágenes más distorsionadas corresponden a personas muy importantes con quienes se lleva una relación muy estrecha”.

Heider, Jones y Davids, Kelly, Weiner y Seligman en Suría R. (2012) estudiaron la atribución y formularon teorías acerca de su formación, proceso y condiciones, dimensiones y factores. Por su parte, Heider; propuso el término de atribuciones para explicar de qué manera comprendemos la conducta de las otras personas, sus estudios demostraron cómo tendemos a percibir en términos unitarios y, por lo tanto, a vincular acciones que pueden ser relativamente independientes; por ejemplo si dos acontecimientos se producen o bien tienen lugar con proximidad el uno del otro, tendemos a asumir que uno es consecuencia del otro. Según el autor esto provocaría nuestra tendencia a atribuir la responsabilidad de las acciones a las personas que las hacen y no a las circunstancias en las que las hacen. Esto quizá nos permita entender porque el término divorcio o separación presenta una connotación negativa más que positiva, pese a que su fin es todo lo contrario, terminar con algo que va mal o simplemente que no va. La ruptura conyugal es una circunstancia en la que se desarrollan muchas acciones, en este tiempo los reales activistas (los cónyugues) despliegan una serie de comportamientos que generan respuestas con polaridad negativa dentro del sistema familiar. La proximidad entre los comportamientos y la circunstancia podrían ser la explicación de atribuir al divorcio las consecuencias negativas.

Todo este bagaje de informaciones teóricas nos permite considerar que la percepción frente al divorcio de los padres se define como el percepto que el hijo capture o se forme (factor interno) del comportamiento de sus padres, ayudado por la interpretación (factor cultural) que desarrolle como producto del desenvolvimiento de estos socialmente (factor externo), tanto en situaciones comunes como difíciles durante el tiempo de separación o divorcio, lo que finalmente dará lugar a los juicios o ideas acerca del proceder estas personas representativas en la vida de ellos (evento valorativo).

La percepción como producto o ideas que se pueden formar los hijos acerca del divorcio está relacionada a conceptos de culpa, maltrato, deshonestidad, parcialización, descontrol, pérdida irremediable, infelicidad, traición y pérdida de imagen social; impresiones que se elaboran como resultado de una realidad finalmente mal interpretada de los hechos ocurridos entre sus padres (Wolchik, S. y sus colegas de la Universidad del Estado de Arizona, en Long, N y Forehand, R., 2002. Si tenemos en cuenta la connotación negativa que tienen en sí mismas estas ideas que posiblemente fundamentan las reacciones de los hijos de padres separados y las consecuencias que podrían traer consigo, observamos que se agrava el panorama del divorcio, pues el ajuste a la nueva situación se tornará más difícil y se obtendrá a más largo plazo.

Por otra parte, se dice que la adaptación es un constructo que tiene mucha importancia en el desarrollo y bienestar del individuo. Este concepto hace referencia a la estabilidad emocional y a la personalidad, así también hace referencia a la forma en que el individuo se desenvuelve en las áreas de su vida (personal, familiar, educativa, social y general). Para García & Magaz (1998) la adaptación humana consiste en un doble proceso: ajuste de la conducta del individuo a sus propios deseos, gustos, preferencias y necesidades y ajuste de tal conducta a las circunstancias del entorno en que vive, es decir a las normas, deseos, gustos, preferencias y necesidades de las personas con las que interactúa ocasionalmente o habitualmente. Montero, D. (2006) plantea que la conducta adaptativa bien puede ubicarse en el marco del proceso de socialización de los individuos, dentro del cual los individuos de una sociedad adquieren las conductas y valores propios de ella. Son los agentes y mecanismos de la socialización, como la familia por ejemplo, lo que conduce a la adaptación del individuo a su entorno social y a distintos grados de conformidad o uniformidad en conductas, pensamientos y aceptación de determinadas normas. Por lo tanto las percepciones interpersonales y la adaptación de la conducta se asocian en este proceso.

A pesar del aumento de los problemas relacionados a la ruptura conyugal son pocos los estudios que se dedican a evaluar las causas del mal entendido entre el divorcio y sus reales consecuencias. El objeti-

vo del presente estudio descriptivo correlativo, por lo tanto, se centra en conocer la relación existente entre la percepción que una muestra de adolescentes tiene del comportamiento de sus padres durante el tiempo de separación y/o divorcio y su nivel de adaptabilidad a la nueva situación, teniendo como punto de referencia un grupo que no atraviesa por tal situación. Los resultados de la presente investigación aportan un nuevo instrumento que permite medir las percepciones frente al divorcio de los padres por parte de los hijos y abordar la problemática de forma más acertada; al conocer la presencia y manifestación de una de las variables se predecirá el comportamiento de la otra, ahorrando tiempo para la intervención y costos.

MATERIAL Y MÉTODOS

Participantes

Participaron en el estudio un total de 83 sujetos voluntarios, entre hombres (45) y mujeres (38), todos en etapa adolescente y con edades entre los 12 a 17 años. Del total de la población el 51 % tenía a sus padres juntos y 49% tenía a sus padres separados.

Instrumentos

Para medir las percepciones frente al divorcio de los padres se utilizó el test de percepciones frente al divorcio, el cual fue creado con el propósito de este estudio. Es un instrumento que está constituido por 43 ítems, descritos en forma de proposiciones afirmativas, agrupadas en cuatro factores: percepciones de reconocimiento (8 ítems), percepciones de agresión (15 ítems), percepciones emocionales (8 ítems) y percepciones morales (12 ítems). Presenta adecuada validez (Ítem - test; ítem - factor y factor - test) obtenida a partir del coeficiente de correlación cruzada de Pearson, cuyos índices fueron mayores a .210 para 37 ítems y entre .075 y .165 para los restantes 6. Obtuvo muy buena fiabilidad para la escala total ($\infty = .857$); buena para la fiabilidad entre factores ($\infty = .819$) y aceptable para la fiabilidad de factores ($\infty = .671$ para percepciones de agresión, $\infty = .707$ para percepciones morales, $\infty = .466$ para percepciones de reconocimiento y $\infty = .503$ para percepciones emocionales). El tipo de puntuación que presenta es percentilar cuya baremación se hizo en una muestra de 322 sujetos de ambos sexos, de edades comprendidas entre los 12 a 17 años y de clase social económica media baja.

Para medir la variable adaptación conductual se utilizó el inventario de adaptación de conducta (IAC): escala de M. Victoria de la Cruz y Agustín Cordero, que consta de 123 ítems, redactados al igual que el anterior test en proposiciones afirmativas, agrupados en 4 dimensiones: personal, familiar, educativa y social. Presenta validez por el método de correlación externo, para lo cual se utilizó el IAC (inventario de Ajuste de Bell), obteniendo una correlación

significativa a un nivel de significancia de 0.05 para todas las dimensiones incluyendo la escala total. Los índices fueron los siguientes: .42 para la dimensión personal, .39 para la dimensión familiar, .07 para la dimensión educativa, .40 para la dimensión social y .32 para la escala general. La fiabilidad la obtuvo a través del coeficiente de confiabilidad de la división en dos mitades (split-half) a un nivel de confianza de 0.05, que consiste en correlacionar los resultados de los elementos pares con los obtenidos en los impares en base a una muestra de 250 sujetos. Los índices que se obtuvo fueron de .92 para adaptación personal, .89 para adaptación familiar, .90 para adaptación educativa, .85 para adaptación social y .95 para adaptación general, todos significativos para el tamaño de la muestra. Utiliza para su calificación eneatis (puntuación estándar) tomados de una muestra de 4235 sujetos en edades de 12 y 40 años de edad, de diferentes sexos y diferentes estratos socioeconómicos.

Procedimiento

El reclutamiento de la muestra se llevó a cabo en cuatro colegios nacionales de la provincia de Trujillo (Casagrande, Laredo, Buenos aires y Trujillo). Para la obtención de la muestra se tuvo en cuenta la situación de los padres en conflicto, sexo, edad, grado de instrucción y con quienes vivían actualmente, solicitando previamente el consentimiento informado de los padres para su participación a través de tutoría de las instituciones educativas. Para recabar la información de estudio, se aplicó los instrumentos mencionados en el punto anterior, en dos etapas, en la primera se evaluó la variable percepciones frente al divorcio de los padres y en la segunda se evaluó la variable adaptación de la conducta. En ambas etapas se contó con la participación de estudiantes universitarios capacitados en la administración de los instrumentos, quienes

vigilaron el adecuado proceso de evaluación y recolección de la información.

Análisis de datos

Los análisis estadísticos se llevaron a cabo en el paquete estadístico SPSS versión 21.0. Utilizando las funciones de correlación de Pearson y alfa de cronbach para determinar la validez y confiabilidad del test de percepciones frente al divorcio creado para este estudio y las funciones de percentiles y cuartiles para determinar el tipo de puntuación. Luego, para determinar la correlación existente entre las variables de estudio, se aplicó primero las funciones de Kolmogorov – Smirnov para determinar distribución normal de la muestra; segundo, se hizo una distribución de la muestra en subgrupos de acuerdo a las variables demográficas situación de los padres, edad, sexo, grado de instrucción y con quien viven actualmente los adolescentes. Posteriormente se utilizó la función de correlación producto momento de Pearson para definir el nivel de correlación, adoptando para ello niveles de significancia de 0.05.

RESULTADOS

En relación a los resultados de la muestra total no se obtuvo evidencia necesaria para determinar correlación significativa entre el puntaje total de percepciones frente al divorcio de los padres y la adaptación de conducta ($r = -.182, p > .05$), por lo que se rechaza la hipótesis de investigación que planteaba la existencia de correlación inversa entre ambas variables. Sin embargo, en el análisis de los datos de factores y dimensiones de las variables se encontró correlaciones estadísticamente significativas entre el factor percepciones emocionales (PE) y las dimensiones adaptación personal ($r = -.220; p > .05$) y el nivel de adaptación general ($r = -.279; p > 0.05$).

TABLA 1. Correlación producto momento para la muestra general

VARIABLES, ÁREAS O DIMENSIONES	Factor de adaptación personal	Factor de adaptación familiar	Factor de adaptación educativa	Factor de adaptación social	Puntaje total de adaptación
Factor de percepciones de agresión	-.108	-.087	-.076	-.022	-.104
Factor de percepciones morales	-.138	-.080	-.134	-.058	-.137
Factor de percepciones de reconocimiento	-.107	-.021	.012	-.196	-.112
Factor de percepciones emocionales	-.220*	-.211	-.199	-.188	-.279*
Puntaje total percepción	-.169	-.118	-.122	-.120	-.182

** Altamente Significativo con un alfa de .01

* Significativo con un alfa de .05

Fuente: Base de datos de la presente investigación, 2014

Entre tanto, al realizar el análisis según las variables demográficas situación de los padres en conflicto; sexo, edad, grado de instrucción y con quienes viven actualmente los adolescentes, se halló correlación altamente significativa entre los puntajes totales de PFDP y NA ($r = -.397$; $p > 0.01$) en el subgrupo de adolescentes cuyos padres están juntos. Mientras que en el subgrupo de adolescentes cuyos padres están separados la correlación fue débil ($r = .099$; $p > 0.01$). Igualmente se denotó correlaciones significativas entre algunos de los factores de PFDP y dimensiones de NA en el subgrupo de adolescentes cuyos padres están juntos. Así tenemos que percepciones de agresión (PA) obtuvo correlación con adaptación familiar (AF) ($r = -.289$; $p > 0.05$); percepciones morales con NA ($r = -.347$; $p > 0.05$) y con la dimensiones AF ($r = -.375$; $p > 0.01$) y PE con NA ($r = -.499$; $p > 0.01$) y las dimensiones AP ($r = -.445$; $p > 0.01$), AF ($r = -.516$; $p > 0.01$), adaptación educativa (AE) ($r = -.301$; $p > 0.05$) y finalmente PFDP con las dimensiones AP ($r = -.375$; $p > 0.01$) y AF ($r = -.419$; $p > 0.01$).

En el subgrupo de adolescentes con edades entre los 15 a 17 años se evidenció correlación significativa entre los factores PE con NA ($r = -.351$; $p > 0.01$) y la dimensión adaptación familiar (AF) ($r = -.345$; $p > 0.05$) y percepciones morales (PM) con NA ($r = -.318$; $p > 0.05$). En contraste con el subgrupo de adolescentes cuyas edades están entre los 12 y 15 años, en quienes no se evidenció correlaciones significativas ($r = -.025$; $p > 0.05$). En adolescentes de primero y segundo grado se encontró correlación significativa entre los factores PE y la dimensión adaptación social (AS) ($r = -.456$ y $r = -.476$; $p > 0.05$) y, en el cuarto grado, la correlación fue altamente significativa entre los puntajes totales de PFDP y NV ($r = -.676$; $p > 0.01$) y los factores de percepciones morales (PM) con NA ($r = -.671$; $p > 0.01$) y con las dimensiones AP ($r = -.573$; $p > 0.01$), AF ($r = -.716$; $p > 0.01$), AE ($r = -.513$; $p > 0.05$) y AS ($r = -.486$; $p > 0.05$); percepciones de reconocimiento (PR) con NA ($r = -.588$; $p > 0.01$) y con las dimensiones AP ($r = -.503$; $p > 0.05$), AF ($r = -.594$; $p > 0.01$), AE ($r = -.451$; $p > 0.05$) y AS ($r = -.466$; $p > 0.05$); percepciones emocionales (PE) con NA ($r = -.768$; $p > 0.01$) y las dimensiones AP ($r = -.693$; $p > 0.01$), AF ($r = -.754$; $p > 0.01$), AE ($r = -.578$; $p > 0.01$), AS ($r = -.594$; $p > 0.01$); y PFDP con las dimensiones AP ($r = -.568$; $p > 0.01$), AF ($r = -.725$; $p > 0.01$), AE ($r = -.568$; $p > 0.01$) y AS ($r = -.456$; $p > 0.01$). Mientras que en tercer grado la correlación obtenida por el subgrupo de adolescentes no evidenció significancia estadística.

Tabla 2. Correlación producto momento de grupos de alumnos con padres juntos (PJ) y padres separados (PS)

Variables, áreas o dimensiones	Factor de adaptación personal		Factor de adaptación familiar		Factor de adaptación educativa		Factor de adaptación social		Puntaje total de adaptación	
	PJ	PS	PJ	PS	PJ	PS	PJ	PS	PJ	PS
Factor de percepciones de agresión	-.235	.090	.289*	.158	-.190	.120	-.042	-.130	-.236	.094
Factor de percepciones morales	-.308*	.120	.375*	.286	-.143	-.110	-.138	.063	-.347*	.171
Factor de percepciones de reconocimiento	-.303*	.110	-.214	.151	-.013	.052	-.212	-.190	-.280	.064
Factor de percepciones emocionales	-.445**	.037	.516*	.077	-.301*	-.084	-.165	-.228	-.499	.041
Puntaje total percepción	-.375**	.113	-.419	.217	-.202	-.004	-.115	-.136	-.397**	.099

** Altamente Significativo con un alfa de .01

* Significativo con un alfa de .05

Fuente: Base de datos de la presente investigación, 2014

Finalmente, se hizo el análisis de la correlación subdividiendo al grupo de adolescentes en 3 subgrupos: subgrupo uno, vivir con ambos padres; subgrupo dos, vivir con un solo padre y subgrupo tres, vivir con familiares y otros. Los resultados reportan que existe correlación inversa significativa entre los puntajes totales de PFDP y NA ($r = -.372$; $p > 0.05$), y los factores PM con el puntaje total de NA ($r = -.345$; $p > 0.05$) y las dimensiones AP ($r = -.368$; $p > 0.05$) y AF ($r = -.372$; $p > 0.05$); PE con el puntaje total del NA ($r = -.477$; $p > 0.01$) y las dimensiones AP ($r = -.420$; $p > 0.01$), AF ($r = -.50$; $p > 0.01$) y AE ($r = -.293$; $p > 0.05$) y PFDP con las dimensiones AP ($r = -.350$; $p > 0.05$) y AF ($r = -.403$; $p > 0.01$). Siendo diferentes los resultados en los subgrupos de adolescentes que viven con un solo padre y los que viven con familiares y otros, cuyos coeficientes de correlación resultaron estadísticamente no significativos.

DISCUSIÓN

En la presente investigación se encontró que, en una población general conformada por adolescentes de 12 a 17 años, las percepciones que estos tienen frente al divorcio y/o separación de sus padres pueden relacionarse con su adaptación o forma de desenvolverse en la vida; con tendencia a variar de acuerdo a las características demográficas que presentan los sujetos. Concordamos con Papalia, D. (2009) cuando señala que la adaptación de los hijos del divorcio también puede estar relacionada a otras características como la edad, la madurez, el género, el temperamento y adaptación emocional. Relacionado a las variables de investigación, se descubrió que el análisis de correlación entre la percepción frente al divorcio de los padres y nivel de adaptación tiene un factor común -percepciones emocionales- en la variable de percepción, que se correlaciona con todas las dimensiones de la escala que evalúa el nivel de adaptación de la conducta, incluso con la mayoría de las características demográficas del grupo adolescente investigado. El mayor índice correlativo que alcanzó este factor, percepciones emocionales, lo obtuvo en relación al nivel de adaptación personal, lo cual quiere decir que las ideas de infelicidad y culpa se asocian con la aparición de preocupaciones por la evolución del cuerpo, sentimientos de inferioridad y dificultad de aceptación de los cambios corporales en alumnos que se encuentran en este rango de edad. Ello, nos lleva a concordar con lo expresado por Papalia, D. (2009) y Castellles (2005), quienes consideran, entre otros, que la pena, confusión, el amargo, el desengaño, los sentimientos de fracaso, las dudas de sí mismo, las dificultades con la identidad y el aplazamiento de la entrada de la adolescencia son manifestaciones de la adaptación que experimenta el individuo durante el proceso de divorcio.

Por otra parte, como una forma de explicar el porqué de estos hallazgos se puede considerar que la adolescencia, característica principal de la población investigada, podría estar influyendo en la adaptación de los hijos con padres en situación de divorcio, pero descartamos esta idea si se tiene en cuenta la investigación de Elustondo, V. (1992), quien reporta que a los catorce años la adaptación en el ambiente familiar es muy alta en comparación a la adaptación escolar que es menos favorecida. Estos datos empujan a relacionar la adaptación adolescente con el contexto en que viven y trabajan y no tanto con la etapa por la que atraviesan. Por lo tanto, no es en sí la adolescencia, como etapa de vida, la que genera bajos niveles de adaptación, sino la circunstancia en la que se está dando, y al ser el divorcio la circunstancia que está latente en el ambiente familiar, con todos los procesos inmersos a él o alrededor como las percepciones emocionales que se tengan de la circunstancia producto del desenvolvimiento de los padres los que podrían estar generando el comportamiento inadaptado de los hijos al presentar respuestas como

culpa por crecer, como si al hacerlo tuvieran que enfrentar situaciones como las de sus padres y esto los hiciera infelices o tal vez se sientan culpables, por cuanto uno de los padres pudo haber mencionado que los “chicos ya están grandes y lo entenderán”; culpa por sentirse poco capaces de hacer algo, se sienten inferiores frente a la agresiva superioridad de sus progenitores.

Continuando con el análisis de los resultados, se encontró que los adolescentes que tienen a sus padres juntos son más proclives a obtener puntuaciones altas en percepción frente al divorcio de sus padres y puntuaciones bajas en su nivel de adaptación, lo cual permite postular que el hecho de vivir con los padres juntos puede permitir la existencia de gran cantidad de ideas o conceptos negativos frente al divorcio y un pobre desarrollo de capacidades para hacer frente a las modalidades de desenvolvimiento en la vida y la razón de ello posiblemente sea por el maltrato, la parcialización y descontrol, la traición y deshonestidad, la pérdida irremediable de cosas de valor y pérdida de imagen social y finalmente la infelicidad y culpa que proyecta el comportamiento de los padres en los hijos. En ese sentido, Zun (2001, en Papalia, D. 2009) encontró en algunas investigaciones que adolescentes cuyos padres se divorciaron más tarde mostraron más problemas académicos, psicológicos y conductuales, antes de la separación de sus padres, que aquellos cuyos padres se divorciaron más adelante. Asimismo, Duncan, I. (2009) refiere que el ambiente intrafamiliar puede ser muy tenso antes de la separación y, para los hijos, llegar a ser más productiva la separación o el divorcio antes que continuar en una relación de tensión familiar y de conflicto. Concluimos que el ambiente familiar que se vive durante la situación de separación o divorcio es desde ya nocivo para los hijos, pero lo es más cuando los progenitores no saben sobrellevar la ruptura conyugal aumentando el malestar y tensión en el sistema familiar y la dificultad para su posterior adaptación.

Por otro lado, se observó una mayor correlación de las variables, de acuerdo a la edad y grado académico, en alumnos que cursan el cuarto grado de educación secundaria, cuyas edades oscilan entre los 15 y 17 años; lo cual da evidencia que nos es en la infancia donde los efectos de un proceso de divorcio o separación tienen mayores repercusiones como lo describen algunos autores, entre ellos Papalia, D. (2009), sino que los efectos pueden ser también de un nivel considerable en la etapa de la adolescencia y en especial en edades que oscilan entre los 15 y 17 años. Así, autores como Conger y Chao, 1996; Demo y Acock, 1996, et al (Citados en Cantón, J. 2002) insisten en que existe mayor vulnerabilidad en los adolescentes debido a los cambios personales y en sus relaciones que influirían en los niveles bajos en las áreas de adaptación, así por ejemplo en la adaptación académica se relaciona con el abandono de estudios, el bajo rendimiento académico; en adaptación personal, con dificultades para encontrar trabajo, inicio de relaciones sexuales tempranas e incluso consumo de drogas; en adaptación familiar, con la pérdida de afecto y apoyo constante a sus hermanos, aumentando

interacciones negativas; y en la adaptación social, con la aparición de conductas de aislamiento social y emocional en el colegio y dificultad para generar amistades.

CONCLUSIONES

No se obtuvo evidencia necesaria para determinar una correlación significativa entre las variables percepción frente al divorcio de los padres y el nivel de adaptación, en lo que respecta a los puntajes generales de ambos test tomados en la muestra general.

Existe correlaciones inversas estadísticamente significativa entre las percepciones frente al divorcio y el nivel de adaptación, en alumnos cuyos padres se encuentran juntos, no siendo así en alumnos cuyos padres se encuentran separados.

Son las percepciones emocionales el factor que más correlaciona las diferentes dimensiones de adaptación (adaptación personal, familiar, educativa y social), variando de acuerdo a las variables demográficas o característica de la muestra de los sujetos de muestra (edad, grado de instrucción y situación de los padres).

La adaptación personal y familiar son las dimensiones que más correlacionan con los diferentes factores de percepción, variando ello de acuerdo a las variables demográficas de los sujetos de la muestra.

No existe una correlación significativa que permita respaldar las diferencias según género. Por lo tanto, en la muestra estudiada se concluye que las relaciones existentes entre las percepciones y el nivel de adaptación es similar en efectos tanto para varones como para mujeres. Los alumnos que presentan edades de 15 a 17 años son más proclives a obtener niveles de adaptación bajos cuando obtienen puntajes altos en percepciones emocionales y morales que los alumnos en edades entre 12 y 14 años.

El cuarto grado de educación secundaria es el nivel de instrucción en el que los alumnos están más proclives a obtener puntajes altos en percepción frente al divorcio de los padres y puntajes bajos en el nivel de adaptación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asch, S. (1952) Percepciones interpersonales. *En Psicología social* (1972) Buenos Aires: Eudeba. pág 172.

Bengoechea, P. (s.f.) *dificultades de aprendizaje escolar en niños con necesidades educativas especiales: un enfoque cognitivo*. Universidad de Oviedo: I. S. B. N: 84-8317-136-8. Recuperado de: <http://books.google.com.pe/books?id=PcDkQ6xjs8cC&pg=PA171&dq=percepcion+definicion&hl=es-419&sa=X&ei=bsZXUqm4Komg9QT1hYGAAG&ved=0CDIQ6AEwAQ#v=onepage&q=percepcion%20definicion&f=false>

Bernal, T. (1998). *La mediación: una solución a los conflictos de ruptura de pareja*. Madrid: Colex.

Buchanan, C., Maccoby, E., Dornbusch, S, (1992) *Adolescent and their families after divorce: Three residential arrangements compared*, *Journal of Research on Adolescence*, 2, pp. 261-291.

Castells, P. (2005) *El adolescente ante la separación de los padres*. Barcelona. Universidad Internacional de Cataluña.

Cantón, J., Cortés, M y Justicia, M.(2002). *Las consecuencias del divorcio en los hijos*. Redalyc. Sistema de Información Científica, red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.

Duncan, I. (2009) extraído de www.sho.josermal.com/que-es-la-esperanza/

Elustondo, V. (Junio, 1992) *Orientador ENTREMANNOS*. N° 28.

Fernández, V. (s/a) *Percepción interpersonal* en <http://es.scribd.com/doc/37353690/Percepcion-Interpersonal>

Fiske, S. y Taylor, S. (1991) *Social Cognition*. Edición 2, revisada. Editor McGraw-Hill Higher Education, N° de páginas 717 páginas.

García, P. & Magaz, L. (1998) *Psicología de la adolescencia*. Ciudad de México. Trillas.

González, M. M., Triana, B. y Simón, M. I. (1998). *Divorcio, monoparentalidad y nuevos emparejamientos*. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y Desarrollo Humano*. Madrid. Alianza Editorial.

Hetherington, E., Bridges, M.; Isabella, G., (1998) *What matters? What's doesn't? Five perspectives on the association between marital transition and children's adjustment*, *American Psychologist*, 53, pp. 167-184.

Hoyo, I (s.f.) *Introducción a la psicología del derecho*. Publicaciones Universidad Rey Juan Carlos. Editorial Dickinson S. L. Recuperado de: <http://books.google.com.pe/books?id=cCIXOD2dRpcC&pg=PA79&dq=percepci%C3%B3n+social&hl=es419&sa=X&ei=281XUrCMMZHy8ATv7IGACQ&ved=0CCwQ6AEwAA#v=onepage&q=percepci%C3%B3n%20social&f=false>

Laredo, J. (2003) *Psicología General*. Centro Psicopedagógico. La libertad. Trujillo-Perú.

Long, N. y Forehand, R. (2002). *Los hijos y el divorcio: 50 formas de ayudarles a superarlo*. España: Grupo Ros.

- Long, N y Forehand, R. (2002) *Los hijos y el divorcio. 50 formas de ayudarles a superarlo*. Ed. McGraw-Hill/interamericana de España, S.A.U.
- Maganto, C. (2005) *Consecuencias psicopatológicas del divorcio en los hijos* en http://www.sc.ehu.es/ptwmamac/Capi_libro/40c.pdf
- Méndez, F.y Orgilés, M. (2008) *Ansiedad por separación : psicopatología, evaluación y tratamiento*. España Ed. Pirámide.
- Montero, D. (2006) La conducta adaptativa en el panorama científico y profesional actual. En *Intervención Psicosocial*, 2005, Vol. 14 N.º 3 Págs. 277-293. ISSN: 1132-0559.
- Morgado, B. & Gonzáles, M. (2002). Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. C/ Camilo José Cela s/n. 41018 Sevilla. Correo electrónico: bmorgado@cica.es y margon@cica.es.
- Moya, M. (1994) *Percepción de personas*. En Morales (coordinador) (1996). *Psicología social*. España. Ed. McGraw – Hill
- Morales, J y Moya, M. (Ed.) (1999): *Psicología Social* (2ª ed.). Madrid, McGraw-Hill (pp. 47-61).
- Muñoz, E. (2009). *Estimulación cognitiva y rehabilitación neuropsicológica*. Barcelona: Ed. OUC. pp. 131 – 140, capítulo IV.
- Olórtegui. F. (2008) *Diccionario de Psicología*. Tomo I-II Editorial: San Marcos. Lugar de publicación: Lima-Perú
- Orgilés, M., Espada, J., Méndez, X. y García, J. (2008) Miedos escolares en hijos de padres divorciados y no divorciados. *Redalyc. Sistema de Información Científica, red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*
- Papalia, D. (2006) *Psicología del Desarrollo*, 10ma Edición. México. McGraw Hill Interamericana.
- Papalia, D. (2009) *Psicología del Desarrollo*, 11va Edición. México. McGraw – Hill Interamericana.
- Perearnau, A (1982) *Psicología social de la educación* en <http://es.scribd.com/doc/37353690/Percepcion-Interpersonal>
- Pons-Salvador, G. y Barrio, G. (1995). *El Efecto del Divorcio Sobre la Ansiedad de los Hijos*. Valencia. Psicothema.
- Riquelme, M. (2010) Hijos de padres separados *Centro de salud universitario la chopera i*. Alcobendas, Madrid. 26 págs.
- Salvador Serrano (2002). *Adolescencia y Psicopatía*, 1era. ed. Madrid España. Caritas Españoles Editores.
- Sánchez, H & Reyes, C. (2006) *Metodología y diseño en la investigación científica*. (4ª ed.). Lima: Editorial Visión Universitaria.
- Suría, R. (2012). *Guía de recursos prácticos de la psicología social*. España. Club Universitario España.
- Tuzzo, R. (3 de setiembre del 2002) *El impacto del divorcio en los más chicos*. Diario La República.
- Valdés, Á., Basulto, G.; Choza, E. Percepciones de mujeres divorciadas acerca del divorcio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, Vol. 14, Núm.1, enero-junio, 2009, pp. 23-35, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.
- Vallejo Orellana, Reyes; Sánchez-Barranco Vallejo, Fernando; Sánchez-Barranco Vallejo, Pablo. (2004). Separación o divorcio: Trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, Octubre-Diciembre, 91-110.
- Velásquez, J. (2001) *Curso elemental de Psicología*. Ed. Compañía general de ediciones S.A. CV México
- Wallerstein, J.S.; Blakelee, S. (1989), Second chances: Men, women and children a decade after divorce, Boston, Mass., Houghton Mifflin, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría versión impresa*. ISSN 0211-5735 Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq. n.92 Madrid oct.-dic. 2004
- Woolfolk, A. (2006) *Psicología educativa*. ed. 9ª, Ed. Prentice Hall México